

Carta del Director

CEJ. AR. 000.

NO SOMOS DEL OPUS DEI

Querido lector:

Me complace mucho poder ofrecerle en las páginas 16-20 de esta edición un artículo sobre el Opus Dei, tan amplio y documentado como usted mismo podrá comprobar. El Opus Dei está estos días en la calle, como tema periodístico de primera plana. ¿Qué es el Opus Dei? ¿Qué no es el Opus Dei? ¿Cómo funciona, cuáles son sus fines, cómo está organizado? Estas y muchas más preguntas están en la mente y en la boca de un montón de honrados ciudadanos, que de muy buena fe han oído campanas y no saben por donde.

Nosotros sabemos en SP lo que es el Opus Dei. El reportaje que le ofrezco en las páginas 16-20 no es el trabajo periodístico de una semana, sino un estudio realizado con tesón y perseverancia, a lo largo de varios años de observaciones, apuntes, documentación, contactos personales e investigaciones de todo tipo. El resultado de este esfuerzo es la presentación objetiva, desapasionada y congruente de la realidad del Opus Dei, desde un ángulo o enfoque general. No hemos pretendido transcribir el contenido, la sustancia doctrinal, el mensaje religioso que pueda haber en el Opus Dei, sino apenas describir sin rodeos y con firme conciencia de ecuanimidad la presencia, en la vida nacional e internacional, de esa entidad tan traída y llevada en los últimos tiempos, que se conoce con el nombre de Opus Dei.

La realización de este reportaje, -dada la imagen de cuerpo ambicioso y tentacular que se ha creado en torno al Opus Dei- era particularmente delicada y difícil. Porque no hace falta ser demasiado calculador para prever que el abordaje del tema daría pauta a la especulación de que SP "se había pasado al Opus", o que para eludir esa especie se nos exigiría una dosis de antagonismo, que está muy lejos de nuestro sentido de la objetividad informativa.

Saliendo al paso de las asechanzas que nos pueden rondar por cualquiera de esos dos extremos, deseo confesar, con toda limpieza, que hemos elaborado el artículo de referencia con todo respeto y cariño hacia una institución católica que merece, por muchísimas razones, ese tratamiento; y que, por otra parte, SP no es un órgano periodístico del Opus Dei ni al servicio del Opus Dei. Yo, personalmente, no pertenezco al Opus. Tampoco pertenece al Opus Dei ninguno de los miembros de la Redacción de SP. Y tampoco, por supuesto, la modesta empresa que edita esta publicación.

Le saluda muy afectuosamente su buen amigo,

SP
Nº 1

EDICIÓN PROPIA

Madrid, 15 noviembre 1965

AÑO IX - NUM. 270

DIRECTOR

Rodrigo Rey

JEFES de REDACCION

Luis Angel de la Viuda
Miguel Angel Gozalo

JEFES de INFORMACION

Francisco Riobóo

CONFECIONADOR

Antonio Garrido

REDACCION

Jesús-Rafael Alonso, Alfonso Calviño, Emiliaco Escolar, Tomás Marco, Cirilo Popovici, Juan A. Porto, José Luis del Pozo, Jorge B. Riobóo, Manuel Sarmiento, Guillermo Solana, Jesús Ulled, Homero Valencia, Manuel Velasco.

CORRESPONSABLES

en el EXTRANJERO

María Isabel Hernando, Cofón Bustamante, Federico Muller, Alessandro Pistolesi, Carlos Zalapa, Mario Zaragoza, Julieta A. de Ruiz, Román Soria, Gerardo Loredo-Viejo, José Traban, Benito Guerra, Christian Thimm.

DIBUJANTES

Julián Santamaría
Máximo San Juan

FOTOGRAFIAS

Jesús Nuño, Keystone Neines, Torremocha, A.F.P., Cifra, United Press, News Photo, Europa Press, A.G.I.P., Mirror Pic, Photo Bel-

ORIGINAS

ESPAÑA: Marqués de Urquijo, 47. Teléfono 2412200. Madrid-8.
Paseo de Gacía, 69. Teléfono 2151723. Barcelona.
MEXICO: Ignacio Vallarta, num. 21-6°. Telf. 353500. México-4 D.F.

Agente general para Estados Unidos:
Boig Spanish Books, 208 West 14th.
St. New York N.Y. 10011

Depósito legal: M. 1.937-1958

Impreso por Cosol Artes Gráficas.

Nº270-15-XI-65

SP

REVISTA DE
INFORMACION
MUNDIAL

MONSEÑOR ESCRIVA DE BALAGUER,
FUNDADOR Y PRESIDENTE



REPORTAJE

EL OPUS DEI

"Zure bitzta ez dedilla bizitz antzua izan". Estas son, en vascuence, las primeras palabras del libro "Bidea", de Josemaría (así escribe su nombre el mismo) Escrivá. "Bidea", quiere decir "Camino". La edición vasca de este famoso libro es de 1964. Antes, "Camino" había sido editado, muchas veces, en los principales idiomas. Fruto de una labor sacerdotal que su autor había iniciado en 1925, el libro aparece por primera vez en 1934, con el título de "Consideraciones Espirituales", editado en Cuenca. En la siguiente edición -realizada en Valencia en 1939- el libro recibe ya su título definitivo. Desde esta edición, que lanzó 2.000 ejemplares, a las últimas, que han completado los dos millones de tirada total de esta obra, "Camino" ha hecho un largo recorrido. Es un libro de formato pequeño, de no muchas páginas -poco más de trescientas- que se ha metido como de rondón, sin pretensiones, por todas las librerías del mundo. La primera edición no castellana de la obra, es de 1946, y se hizo en portugués. En italiano se lanzó en 1949, en inglés en 1953, en catalán en 1955, en ale-

mán en 1957, en árabe en 1959, en japonés en 1961...

"Camino" es, por tanto, un libro joven, que su autor, un aragonés que tiene ahora 63 años, lanzó a la calle "en confianza de amigo, de hermano, de padre" con un lenguaje directo, coloquial, y sencillo. "Que tu vida no sea una vida estéril" dice la primera línea de este libro, que es un destacado "best-seller" entre las obras religiosas. Y a partir de este consejo retador, que han seguido muchos discípulos de Josemaría Escrivá de Balaguer, los lectores de "Camino", pueden recorrer 999 puntos de "diálogo sereno", donde se presentan las más radicales exigencias del vivir cristiano.

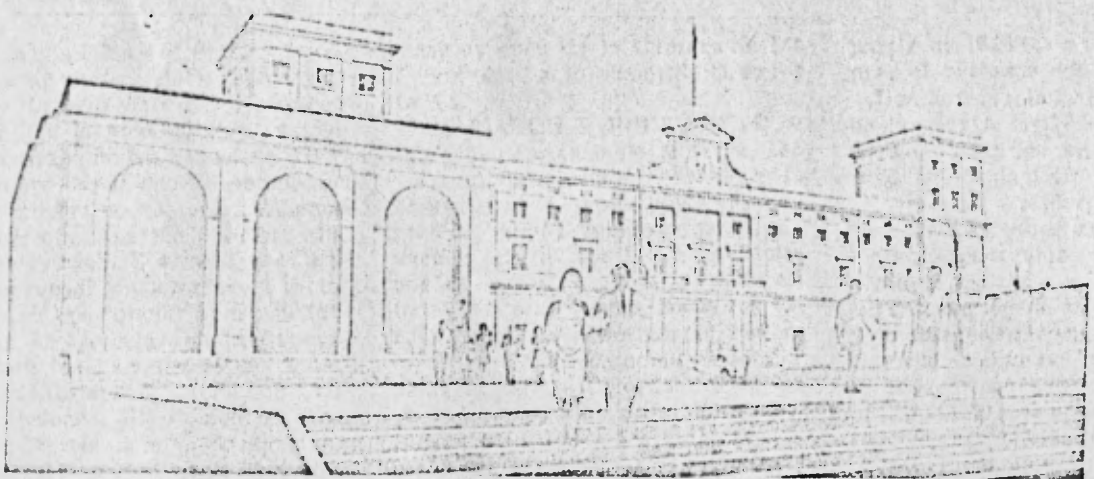
"Camino" es un prontuario de las cosas de Dios, un "bgedeker" de meditaciones. "Voy a remover tus recuerdos, para que se alce algún pensamiento que te hiera; y así mejores tu vida y te metas por caminos de oración y de amor. Y acabes por ser alma de criterio", dice el autor al principio de esta obra, cuyo mensaje básico es "abrir los caminos divinos de la tierra".

Josemaría Escrivá de Balaguer había fundado en 1928 el Opus Dei.

Como en el siglo XVI Ignacio de Loyola revolucionó la estructura de la Iglesia creando "una caballería ligera", dotada de la movilidad que exigía el renacimiento, otro español, Josemaría Escrivá, introducía en el cuerpo eterno de la Iglesia un instrumento acorde con los tiempos actuales.

COMO LOS DEMAS. - Desde hace bastantes años, el Opus Dei es objeto de opinión pública. Sus miembros a veces se han quejado: no siempre se habla de ellos con la debida propiedad. El Opus Dei, que surgió en 1928, pero no recibió la aprobación de la Santa Sede hasta 1947, ha sido un importante fenómeno espiritual en la Historia Contemporánea, y, desde luego, influyendo quizás por la época actual, el que más ruido ha armado en los últimos años. El Opus Dei entró en la Universidad española desde antes de la guerra civil y la polémica que desató su espectacular irrupción no se ha apagado todavía. El Colegio Mayor de la Moncloa, el más antiguo de los cuatro que tiene el Opus Dei en Madrid, vivió entonces una época agitada: aquellos jóvenes miembros de la Obra, que no se caracterizaban, si acaso, mas

UNIVERSIDAD
DE NAVARRA
LOS
INTELECTUALES
PRIMER
OBJETIVO



INSTITUTO
TAJAMAR,
EN VALLECAS
(MADRID).
FORMACION
CRISTIANA
PARA
LOS OBREROS

que por ser concienzudos y estudiosos, que decían tacos y no eran ni tristes, ni místicos, ni introvertidos, recurrieron también alguna vez a la dialéctica de los puños como supremo argumento para demostrar que eran como los demás.

Algunos de aquellos chicos ganaron cátedras. Después, entraron a formar parte de la Administración, o se diluyeron en la vida general de España. Los tiempos heroicos habían pasado. Pero las discusiones volvían a aparecer si un miembro del Opus Dei —como en el caso de Alberto Ullastres, de Florentino Pérez-Enbid, o de Laureano López Rodó— saltaba a un puesto destacado de la política. El Opus Dei aparecía entonces, a los ojos de los suspicaces como una formidable máquina acaparadora de empleos y lanzadora de prototipos, como una organización ultrasecreta, o como un partido político. Calvo Serer, en una polémica sostenida hace tiempo con "Le Monde", escribió en el periódico francés: "El Opus Dei no es una casta social, ni un grupo de aristócratas o de monárquicos, ni una capilla de intelectuales: se hallan integradas en él

personas de todas las clases y condiciones sociales: universitarios, hombres de negocios, magistrados, abogados, comerciantes e incluso, en proporciones notables, obreros, mineros, campesinos, etc. Cada uno es absolutamente libre de pensar y obrar sobre el plano político según sus convicciones personales".

"UNA MAQUINA PERFECTA".— Manifestaciones de este tipo las han hecho repetidamente muchos miembros del Opus Dei. Pese a ello, y sobre todo en determinados ambientes, a la Obra se le colgaron los más variados sambenitos. El hombre de la calle poco informado ha querido identificar la gestión personal de los miembros del Opus Dei con las actividades generales de la Obra. Así, si miembros del Opus Dei ingresaban en la nómina de una empresa determinada, no había duda: esa empresa era del Opus Dei. Cuando gentes conectadas a la Asociación ascendían en un escalafón público, por el orden natural de las cosas, el Opus Dei andaba por medio. La fórmula era, según algunos, infalible, y la máquina, perfecta: servía lo mismo para obtener cátedras, o para dirigir ban-

cos, que para fundar empresas de publicidad o aspirar a una Dirección General. Sin embargo, a nadie se le ocultaba ya que esta descripción no corresponde a la realidad. Fruto de esta convicción es, sin duda, la ironía con que un periodista británico acreditado en España escribía el pasado año: "Si un miembro del Opus Dei toma un autobús, habrá algún español que dirá que el autobús es del Opus Dei".

Los miembros del Opus Dei se indignan cuando se habla de ellos como si se tratara de una "mafia", de un partido político, o de una sociedad secreta. El 26 de octubre de 1965 "Le Figaro" recogía una crónica de su corresponsal en Madrid, Jacques Guillemé-Brúlon, con el título: "El Opus Dei: nuestros objetivos son exclusivamente religiosos y apostólicos". Guillemé-Brúlon, que en una de sus informaciones había aludido a la línea política de ciertos miembros de la Obra, se ha visto bombardeado por una copiosa correspondencia. Y el corresponsal no tiene inconveniente en "aclararse". Estaba mal informado.

El presidente de la Asociación Nacional de Propagandistas, Abe-

lardo Algora Marco, entidad de carácter apostólico destinada a promover la presencia de seglares católicos en la vida pública española, declaraba no hace mucho ("ABC", 6-octubre-1965) que la Asociación que preside "no es, ni ha sido nunca, una organización política, sino de apostolado". Y agrega que "a título personal y conforme al dictado de su conciencia" hombres formados en las filas de la Asociación han tenido y tienen una actuación política destacada: Pemán, Onésimo Redondo, Gil Robles, Larraz, Ibáñez Martín, Martín Artajo, Ruiz Jiménez, Federico Silva... Y otro tanto sucede con otras muchas asociaciones de este tipo. Siendo esto así, mucha gente se pregunta con fundamento por qué se le atribuyen a la Obra objetivos o fines de los que está tan lejos como cualquier otra asociación de católicos.

Quizás se lo pregunten, por ejemplo, las ilustres personalidades que en Londres, sin ir más lejos, están apoyando Netherhall House, una residencia para 200 estudiantes procedentes sobre todo del tercer mundo. Entre los miembros del patronato que está sacando adelante cerca de 200 millones de pesetas para financiar esa importante construcción, figuran católicos y protestantes, conservadores y laboristas, etc. Se da el caso de que dos de estos son ministros en el actual gabinete de Wilson. Y eso a nadie asombra junto al Támesis porque es espectáculo antiguo -tiene ya veinte siglos- el que haya cristianos que difieran entre sí en todo lo opinable (que es mucho) y concuerden únicamente en lo que ya está fijado para siempre por quien tiene autoridad moral para ello. Esos laboristas y conservadores coinciden en apoyar una iniciativa del Opus Dei. Lo demás, la vida polí-

tica, es cosa de la Cámara de los Comunes o, a lo sumo, de la de los Lorens.

FUNDADOR Y PRESIDENTE. - "Con el comienzo de la Obra, en 1928, mi predicación ha sido que la santidad no es cosa para privilegiados. Hemos venido a decir que pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, todos los estados, todas las profesiones, todas las tareas honestas. Nosotros no presentamos a los laicos como modelo la santidad de un sacerdote o la de un religioso, sino que decimos a cada uno -a todas las mujeres y a todos los hombres- que allí donde está puede adquirir la perfección cristiana: y no una perfección secundaria, porque no es la perfección de los laicos una mala y triste imitación de la santidad del religioso o de la del sacerdote". Esto escribía Monseñor Escrivá, sobre el Opus Dei, en 1954. La tesis oficial sobre lo que sea esta "Obra de Dios" sigue sin variar. Aprobado por el Papa por el "Decretum Laudis" del 24 de febrero de 1947, el Opus Dei insiste desde su fundación en que "sus actividades son directa y exclusivamente apostólicas y que por razón de su propio espíritu está al margen de la política en cualquier país".

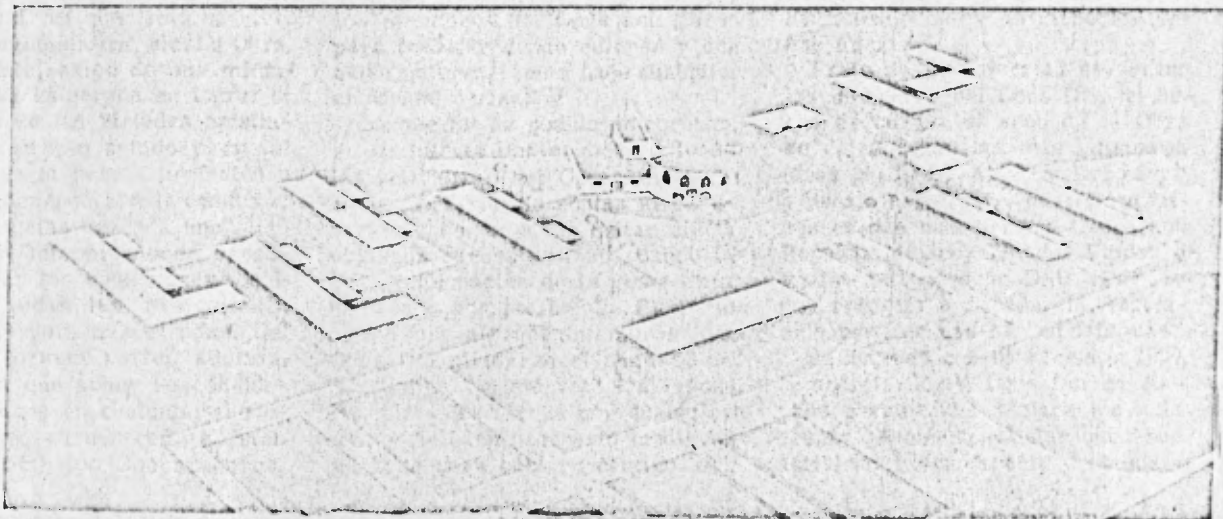
Actividades exclusivamente apostólicas realizaba ya, antes de fundar el Opus Dei, Josemaría Escrivá de Balaguer, que había nacido en Barbastro (Huesca) en 1902 y estudiado la carrera de Leyes en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza. Cuando fundó el Opus Dei, a los 26 años, era un sacerdote, doctor en Derecho Civil y en Teología, que trabajaba intensamente en los suburbios y en la Universidad. Había sido Superior del Seminario de Zaragoza, cura rural y maestro de catequesis. A

partir de 1928 iba a ser, para siempre, el fundador del Opus Dei.

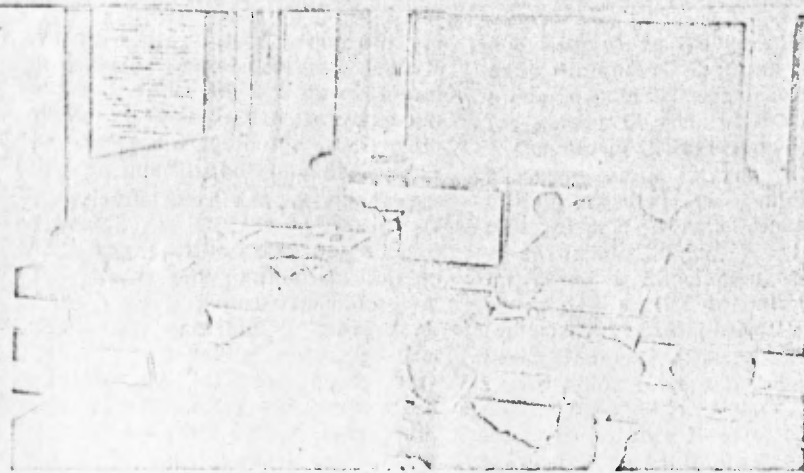
Don Josemaría Escrivá, después de la guerra civil -que había dispersado al grupo inicial de miembros del Opus Dei, entre los que se encontraba Isidoro Zorzano, cuyo proceso de beatificación está en marcha-, reorganizó sus huestes y siguió trabajando en la sombra, sin permitirse, en su intensa vida, espectaculares alardes biográficos. Su historia es por eso normal: los que le conocen quedan impresionados precisamente por la coincidencia de una gran naturalidad y de una personalidad muy acusada. Como "Camino", su vida está impregnada del aire intimista que tienen las cosas sencillas. "La impresión perdurable que deja es la de un carácter humano y alegre que hubiese tenido mucho en común con Sir Thomas Moro", dijo de él, el 29 de agosto de 1959, "The Times", de Londres, que reseñaba que "no hay nada fanático o dominante en su forma de ser, ninguno de los distintivos que uno espera encontrar en un fundador o líder de hombres". Y decía también de Monseñor Escrivá de Balaguer: "Ataca los asuntos de modo directo y personal; pero atiende más a las líneas de conjunto que al dato detallístico. Es hombre que se maneja con amplias directrices y rasgos audaces, y que delega el detalle con facilidad y confianza..."

Este hombre vive en Roma desde 1946. Es el mismo que trataba con Pío XII y con Juan XXIII, el que ha podido decir hace un año ante más de 2.000 personas, que en Mons. Montini había encontrado, al llegar a Roma, la primera mano amiga. Y es también el que, en frase de un bedel de la Universidad de Navarra, "cuando le escribo para felicitarle, me contesta".

MAQUETA DEL INSTITUTO XALOC, EN HOSPITAL DE LLOBREGAT (BARCELONA) ENSEÑANZA PROFESIONAL Y HUMANA



UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES



CENTRE ELIS (ROMA): EL OPUS DEI EN PLENO BARRIO COMUNISTA DE TIBURTINO

ASOCIACION DE FIELES.— "La idea central del Opus Dei es que una persona normal y corriente, un cristiano cualquiera, puede hacer de toda su vida un servicio a Dios y a todos los hombres y seguir siendo lo que era: un médico, empleado, maestro u obrero que trabaja ocho, diez o más horas al día, como todo el mundo; que ama su trabajo profesional, que come y viste y vive de lo que gana con ese trabajo, que mantiene normales relaciones sociales con sus amigos y compañeros. Una idea bien sencilla que se ha abierto amplio camino en la Iglesia Católica, hasta el punto de ser recogida en el Concilio Vaticano II", ha escrito recientemente, en el diario "Pueblo" de Madrid, Javier Ayesta.

Un prominente miembro del Opus Dei ha dicho a SP, a este respecto: "Para realizar en concreto esa idea bien sencilla, se necesita una constancia y la ayuda de otras personas. Esa es la razón de ser de la asociación de ciudadanos que es el Opus Dei. Se acude a la Obra para buscar ayuda espiritual, consejos para sostener e incrementar la vida interior, asistencia sacramental, un espíritu que lleva a vivir la vida contemplativa, etc. La Obra, por su parte, exige de sus miembros que se esfuercen en lograr la perfección de las virtudes cristianas en su propio estado y en el ejercicio de la propia profesión u oficio, de acuerdo con la condición y circunstancias de cada uno".

Al Opus Dei pertenecen personas de todas las condiciones sociales y de todas las profesiones; también las personas casadas. Del Opus Dei forman parte, además, sacerdotes, que son y se consideran diocesanos en cualquier diócesis donde se encuentren. Existen por otra parte los Cooperadores,

que sin pertenecer propiamente a la Obra, colaboran apostólicamente en las actividades de la Asociación con su oración, sus limosnas o su trabajo. Pueden ser recibidos como Cooperadores personas no católicas y aun no cristianas.

Si se pregunta a un miembro del Opus Dei por las condiciones que deben tener y por las clases de socios, responderá probablemente lo que decía a un redactor de SP uno de ellos: "Para formar parte del Opus Dei se necesita sólo la buena voluntad de corresponder a la vocación divina, que invita a buscar la perfección cristiana en el propio estado y en el ejercicio de la propia profesión u oficio, en el mundo. Precisamente por eso pertenecen a la Obra hombres y mujeres de las más diversas condiciones: porque la vocación la da Dios y Dios no hace acepción de personas".

OBRA DE LIBERTAD.—Si se pregunta por qué los miembros del Opus Dei aparecen, a veces, rodeados de colaboradores del Opus Dei, de gentes conectadas de alguna manera con la asociación, exhiben multitud de ejemplos en los que eso no ocurre y replican que los miembros del Opus son libres para trabajar donde quieren y con quien quieren, como hace cualquier ciudadano normal.

Lo que SP ha podido comprobar, en su intento por conocer a fondo las actividades del Opus Dei, es que en la Obra, donde soplan aires liberales, no se puede evitar cierta dosis de susceptibilidad cuando la mala información de la gente toma el rábano por las hojas. Es como si a veces algunos miembros del Opus Dei olvidaran el punto 43 de "Camino": "No me seas tan... susceptible. - Te hieres por cualquier cosa. - Se hace necesario medir las palabras para hablar contigo del

asunto más insignificante".

Por supuesto, sin embargo, que el Opus Dei no tiene nada de insignificante. Al contrario. Es evidente su aportación espiritual al tiempo actual. Pero, según sus miembros, no vale la pena hablar de la tarea que, en el terreno particular, realiza cada uno de sus miembros. "Una de las características que más atraen a quienes se acercan a la Obra es que abrimos las puertas de nuestras casas a todo el mundo, a todas las personas, sin pregun-



EN LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESTUDIANTES DE TODAS LAS RAZAS

tarles nada sobre su opinión política. En el Opus Dei cada uno piensa como quiere, mientras no ofenda a Jesucristo", ha dicho Monseñor Escrivá.

Fruto de esta libertad es, según los miembros del Opus Dei, el hecho de que en el seno de la Obra se entrecruzan las más dispares ideas políticas. El Opus Dei es ya, a escala universal —aunque los países en que más arraigo tienen son España, México, Estados Unidos e Italia— una pequeña ONU. Por lo que respecta a España, la Asociación sostiene que es "un país más".

De acuerdo con esta tesis, en 1957, la secretaría del Opus Dei en España enviaba una declaración a la prensa haciendo constar que "sus actividades son directa y exclusi-

vamente apostólicas y que por razón de su propio espíritu está al margen de la política de cualquier país. El Opus Dei desautoriza expresamente a cualquier grupo o individuo que utilice el nombre de la Asociación para sus actividades políticas".

Y Alberto Ullastres, por su parte, que ha sido ministro varios años y es miembro conocido del Opus Dei, escribió al "New York Times" en relación con su gestión ministerial: "Mi deber como ministro es defender y fomentar los intereses de mi país. Al hacerlo, me atengo exclusivamente a mis conocimientos técnicos y opiniones personales, y a mi conciencia, católica ciertamente. Sólo así se puede explicar que muchas de las críticas dirigidas a mi política hayan partido de otros miembros del Opus Dei, que entienden o interpretan los intereses económicos o comerciales de España de forma diferente. Y en ambos casos -el mío y el de ellos- los puntos de vista se basan en razones de todo tipo, excepto uno: la de ser miembro del Opus Dei".

LAS COSAS CLARAS. - Monseñor Escrivá de Balaguer es gran amigo de la claridad. "Más de una vez -ha dicho- en estos treinta y siete años de mi servicio a las almas en el Opus Dei, al oír que alguien habla de secretos en la actuación de nuestra Obra, pregunto en voz alta: ¿Alguno de vosotros sabe algún secreto del Opus Dei? Si alguno lo sabe, que me lo diga: porque no está bien que yo, que soy el fundador, lo desconozca".

Y se plantea una vez más la pregunta: ¿De dónde obtiene el Opus Dei los medios humanos que utiliza? La respuesta es: del trabajo de sus socios, de las limosnas de sus socios y de sus amigos. Los medios con que cuentan para el sostenimiento de las obras educativas, sociales, etc. que hace el Opus Dei, en opinión de miembros de la Obra son insuficientes, idea que Monse-

ñor Escrivá de Balaguer ha expresado diciendo: "El Opus Dei será siempre pobre, porque nos llaman los pobres de todo el mundo".

Cuando se quiere saber cuál es la organización interna del Opus Dei, la respuesta es igualmente rápida: el protector del Opus Dei es el cardenal Ciriaci, y el estado mayor de la Asociación, a las órdenes de Escrivá de Balaguer, lo forman: Alvaro del Portillo (Secretario General), Pietro Casciari (Procurador General), José L. Múzquiz, Fernando V. Polack, Juan Huneeus y Jorge Rossman (consultores), José Molteni (Prefecto de Estudios) y Joaquín Alonso (Administrador General).

Todo esto está en el Anuario Pontificio, que es una especie de Guía Telefónica de la Iglesia. Pero, como se pregunta mucha gente, ¿qué número de socios tiene la Obra? Hay respuestas para todos los gustos. En marzo de 1957, la revista norteamericana "Time" atribuía al Opus Dei 94.000 miembros, entre socios y Cooperadores, pero estas cifras nadie las ha confirmado. Por su parte, "Documentation Catholique" situaba esa cifra en unos 18.000 socios, y el "New York Times" prefería, hace un año, la cifra global de unas 50.000 personas en todo el mundo. Quizás el diario neoyorquino se encuentre en la buena dirección.

LABOR SOCIAL. - El Opus Dei dirige, a través de sus dos secciones, unas doscientas residencias universitarias en todo el mundo. Tiene centros de Enseñanza Superior y Colegios de todo tipo; Clínicas y Ambulatorios médicos, Escuelas de Enfermeras; Casas para Retiros espirituales y cursos de Formación; Centros de formación y capacitación profesional para obreros y campesinos; Escuelas de Hogar para la mujer; Centros asistenciales y de Catequesis en zonas o países subdesarrollados. Entre las obras corporativas del Opus Dei destacan las dedicadas a la forma-

ción de la juventud, que van desde las Universidades, como la de Navarra, y los centros preuniversitarios, como el Strathmore College, de Nairobi, Kenia, que fue el primer centro de este tipo que recibió a alumnos africanos, europeos y asiáticos, hasta los colegios de Enseñanza Media y de otra clase, como el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, de Barcelona, o la School of Languages Seido Juko, de Osaka, Japón.

"En el Opus Dei hasta tal punto no somos clasistas -ha dicho a SP un miembro de la Asociación- que no excluimos a los banqueros". Porque el centro "Tajamar" es Opus Dei y no lo es; en cambio, no puede serlo nunca un banco o una empresa mercantil, industrial, etc. "Tajamar" es una iniciativa social realizada en la barriada más populosa de Madrid, Vallecas, que tiene tras sí una gran tradición marxista y donde, según las estadísticas, menos del 1 por ciento de la población son católicos practicantes. Pues bien, en "Tajamar" se forman, en el espíritu del Opus Dei, pero con la atención puesta en las disciplinas más al día -desde la formación profesional a la enseñanza media-, hijos de los viejos marxistas.

Como "Tajamar" funcionan en el mundo muchos centros. De ellos es de los que quiere el Opus Dei que se hable. Son su "obra bien hecha", el fruto de su santificación en la normalidad del mundo.

"Es preciso atravesar el mundo -ha dicho Escrivá en "Camino"- Pero no hay caminos hechos para vosotros. Los haréis, a través de las montañas, al golpe de vuestras pisadas".

Como en el verso de Antonio Machado, también aquí se hace camino al andar. Desde 1928 a 1965, el Opus Dei, que quiere que las cosas vayan más deprisa, busca por todo el mundo los caminos que llevan a Roma y a Dios.

EL OPUS DEI EN ESTADOS UNIDOS, PRESENCIA EN LOS CINCO CONTINENTES



UNIVERSIDAD DE NAVARRA